

Violencia armada en escuelas: diagnosticar para saber cómo actuar

01/03/2005 - 12:40 - [Gabriel Conte](#)

[start.htm?info](#) La violencia, especialmente la violencia armada ha marcado la actividad escolar en países latinoamericanos como Argentina y Chile. Existe un antes y un después después de trascendentes hechos que dejaron muertos y heridos. El recuerdo de la masacre de [id=456](#) Columbine en Estados Unidos, graficada mejor que nadie por el cineasta Michael [3&tpl=](#) Moore, ha marcado profundamente a los sistemas educativos y a las comunidades que [printer](#) los circunda en todo el mundo. [view&](#)

[sid=26](#) Es por ello que DESARME consultó, en la búsqueda de respuestas, caminos, tal vez de soluciones, al director de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en Brasil, Jorge Werthein.

DESARME – *Entendemos que la educación puede ser una buena herramienta para afrontar las múltiples causas del delito creciente en los países latinoamericanos. Pero, ¿cómo se puede conseguir un equilibrio de convivencia en las escuelas para lograr que la calidad educativa no se vea deteriorada por ello? ¿Puede romperse ese círculo vicioso de la violencia?*

[javasc](#) **Jorge Werthein** – Desde hace algunos años, la Oficina de la Unesco en Brasil viene [ipt:Jan](#) realizando investigaciones acerca de las violencias en las escuelas brasileñas. Hasta [ela\(/en](#) ahora, hemos podido identificar que hay problemas serios de convivencia dentro de las [via am](#) escuelas, que resultan en varias formas de agresión, tanto verbal, como moral y física. [igo/env](#) Lo interesante es que no está restringida a la relación entre pares, o sea, entre [ia ami](#) estudiantes, sino que tiene lugar también entre maestros y alumnos. Es de doble vía: [go.asp?](#) docentes y estudiantes son a la vez agresores y agredidos. Nuestras investigaciones [InfoID](#) sugieren que ello es un síntoma de la falta de comunicación entre los actores sociales [=4563'](#) presentes en la escuela – como no se comunican, no hay entendimiento. Luego, surge el [\)](#) conflicto, que desborda en agresiones. Naturalmente, las causas de dicha ausencia de [\)](#) comunicación, tanto como los orígenes de la violencia, necesitan mayor estudio. Sin embargo, muchos expertos coinciden en que hay más violencia en la escuela cuando hay menos sentimiento de bienestar entre alumnos y docentes. En el espacio escolar estaría una posibilidad de romper el círculo vicioso de la violencia. Convertir el aprendizaje y la permanencia en la escuela en una experiencia placentera es muy importante. Ello pasa por conferir centralidad al alumno en el proceso de aprendizaje, darle la sensación de avance y permitirle que se sienta cómodo en las aulas.

[javasc](#) **Jorge Werthein** – Desde hace algunos años, la Oficina de la Unesco en Brasil viene [ipt:Jan](#) realizando investigaciones acerca de las violencias en las escuelas brasileñas. Hasta [ela\(/en](#) ahora, hemos podido identificar que hay problemas serios de convivencia dentro de las [via am](#) escuelas, que resultan en varias formas de agresión, tanto verbal, como moral y física. [igo/env](#) Lo interesante es que no está restringida a la relación entre pares, o sea, entre [ia ami](#) estudiantes, sino que tiene lugar también entre maestros y alumnos. Es de doble vía: [go.asp?](#) docentes y estudiantes son a la vez agresores y agredidos. Nuestras investigaciones [InfoID](#) sugieren que ello es un síntoma de la falta de comunicación entre los actores sociales [=4563'](#) presentes en la escuela – como no se comunican, no hay entendimiento. Luego, surge el [\)](#) conflicto, que desborda en agresiones. Naturalmente, las causas de dicha ausencia de [\)](#) comunicación, tanto como los orígenes de la violencia, necesitan mayor estudio. Sin embargo, muchos expertos coinciden en que hay más violencia en la escuela cuando hay menos sentimiento de bienestar entre alumnos y docentes. En el espacio escolar estaría una posibilidad de romper el círculo vicioso de la violencia. Convertir el aprendizaje y la permanencia en la escuela en una experiencia placentera es muy importante. Ello pasa por conferir centralidad al alumno en el proceso de aprendizaje, darle la sensación de avance y permitirle que se sienta cómodo en las aulas.

[javasc](#) **Jorge Werthein** – Desde hace algunos años, la Oficina de la Unesco en Brasil viene [ipt:Jan](#) realizando investigaciones acerca de las violencias en las escuelas brasileñas. Hasta [ela\(/en](#) ahora, hemos podido identificar que hay problemas serios de convivencia dentro de las [via am](#) escuelas, que resultan en varias formas de agresión, tanto verbal, como moral y física. [igo/env](#) Lo interesante es que no está restringida a la relación entre pares, o sea, entre [ia ami](#) estudiantes, sino que tiene lugar también entre maestros y alumnos. Es de doble vía: [go.asp?](#) docentes y estudiantes son a la vez agresores y agredidos. Nuestras investigaciones [InfoID](#) sugieren que ello es un síntoma de la falta de comunicación entre los actores sociales [=4563'](#) presentes en la escuela – como no se comunican, no hay entendimiento. Luego, surge el [\)](#) conflicto, que desborda en agresiones. Naturalmente, las causas de dicha ausencia de [\)](#) comunicación, tanto como los orígenes de la violencia, necesitan mayor estudio. Sin embargo, muchos expertos coinciden en que hay más violencia en la escuela cuando hay menos sentimiento de bienestar entre alumnos y docentes. En el espacio escolar estaría una posibilidad de romper el círculo vicioso de la violencia. Convertir el aprendizaje y la permanencia en la escuela en una experiencia placentera es muy importante. Ello pasa por conferir centralidad al alumno en el proceso de aprendizaje, darle la sensación de avance y permitirle que se sienta cómodo en las aulas.

[javasc](#) **Jorge Werthein** – Desde hace algunos años, la Oficina de la Unesco en Brasil viene [ipt:Jan](#) realizando investigaciones acerca de las violencias en las escuelas brasileñas. Hasta [ela\(/en](#) ahora, hemos podido identificar que hay problemas serios de convivencia dentro de las [via am](#) escuelas, que resultan en varias formas de agresión, tanto verbal, como moral y física. [igo/env](#) Lo interesante es que no está restringida a la relación entre pares, o sea, entre [ia ami](#) estudiantes, sino que tiene lugar también entre maestros y alumnos. Es de doble vía: [go.asp?](#) docentes y estudiantes son a la vez agresores y agredidos. Nuestras investigaciones [InfoID](#) sugieren que ello es un síntoma de la falta de comunicación entre los actores sociales [=4563'](#) presentes en la escuela – como no se comunican, no hay entendimiento. Luego, surge el [\)](#) conflicto, que desborda en agresiones. Naturalmente, las causas de dicha ausencia de [\)](#) comunicación, tanto como los orígenes de la violencia, necesitan mayor estudio. Sin embargo, muchos expertos coinciden en que hay más violencia en la escuela cuando hay menos sentimiento de bienestar entre alumnos y docentes. En el espacio escolar estaría una posibilidad de romper el círculo vicioso de la violencia. Convertir el aprendizaje y la permanencia en la escuela en una experiencia placentera es muy importante. Ello pasa por conferir centralidad al alumno en el proceso de aprendizaje, darle la sensación de avance y permitirle que se sienta cómodo en las aulas.

[javasc](#) **Jorge Werthein** – Desde hace algunos años, la Oficina de la Unesco en Brasil viene [ipt:Jan](#) realizando investigaciones acerca de las violencias en las escuelas brasileñas. Hasta [ela\(/en](#) ahora, hemos podido identificar que hay problemas serios de convivencia dentro de las [via am](#) escuelas, que resultan en varias formas de agresión, tanto verbal, como moral y física. [igo/env](#) Lo interesante es que no está restringida a la relación entre pares, o sea, entre [ia ami](#) estudiantes, sino que tiene lugar también entre maestros y alumnos. Es de doble vía: [go.asp?](#) docentes y estudiantes son a la vez agresores y agredidos. Nuestras investigaciones [InfoID](#) sugieren que ello es un síntoma de la falta de comunicación entre los actores sociales [=4563'](#) presentes en la escuela – como no se comunican, no hay entendimiento. Luego, surge el [\)](#) conflicto, que desborda en agresiones. Naturalmente, las causas de dicha ausencia de [\)](#) comunicación, tanto como los orígenes de la violencia, necesitan mayor estudio. Sin embargo, muchos expertos coinciden en que hay más violencia en la escuela cuando hay menos sentimiento de bienestar entre alumnos y docentes. En el espacio escolar estaría una posibilidad de romper el círculo vicioso de la violencia. Convertir el aprendizaje y la permanencia en la escuela en una experiencia placentera es muy importante. Ello pasa por conferir centralidad al alumno en el proceso de aprendizaje, darle la sensación de avance y permitirle que se sienta cómodo en las aulas.

las escuelas durante los fines de semana para la organización de diversas actividades extracurriculares, tales como prácticas deportivas, talleres culturales o actividades de formación profesional. Con el apoyo de voluntarios y profesionales de la propia comunidad próxima a la escuela, estas actividades, abiertas a la participación de todos, permiten el fortalecimiento de las redes sociales. En otras palabras, favorece la comunicación entre los actores que conviven dentro y fuera de las escuelas. Las mejorías son claras. En las escuelas que participan del programa, se ha logrado disminuir sustancialmente los índices de criminalidad. Se nota también una mejoría en los desempeños de los alumnos en aula. Esta experiencia se está ampliando y el objetivo es extenderla a todas las escuelas del sistema público brasileño. La experiencia ha atraído la atención de otros países, como Argentina.

¿Existe un vínculo entre la violencia escolar y la violencia que se da en la sociedad?

Sí, dicho vínculo existe, pero la cuestión es más compleja que eso. La escuela es un espacio social y es afectada por varios fenómenos de la sociedad en la cual está inserida. La reproducción del crimen organizado, el tráfico de drogas, las agresiones entre parejas, por ejemplo, son fenómenos que pueden a veces ser observados dentro y fuera de las escuelas, interfiriendo en determinados establecimientos de la enseñanza. Sin embargo, muchas personas – los propios profesionales de la educación – tienden a “externalizar” el problema de la violencia en las escuelas o a “naturalizarlos”; eso es grave. Entender la escuela como espacio de reproducción de comportamientos que tienen su origen fuera del ámbito escolar es importante sólo si, al mismo tiempo, se considera el papel social de la educación, del educador y de la escuela en la corrección de dichos comportamientos. No se pueden permitir determinismos. Por otro lado, hay determinados tipos de comportamiento y situaciones que se generan en la escuela que tienen que ver con la distribución de los roles sociales, con las relaciones de autoridad y poder. Estos comportamientos y situaciones también pueden ser causas de violencia y merecen, por lo tanto, la atención del educador. Una vez más, es fundamental que el educador esté conciente de su papel social, en la promoción de comportamientos y valores que se reproducirán a lo largo de toda la vida del ciudadano.

Algunos hechos paradigmáticos marcaron 2004 en cuanto a violencia en las escuelas, aunque el origen de esos hechos no haya estado estrictamente dentro de la escuela y nos referimos a la masacre de Carmen de Patagones y al de Chile, donde alumnos mataron a sus compañeros. ¿La violencia nació ese año, se propagó, creció o simplemente se puso de manifiesto? ¿Desde cuándo puede decirse que se viven climas de violencia en las escuelas de Mercosur, para acotar el área de estudio?

No se puede decir si la violencia nació, se propagó o creció en el último año. No es posible decir cuándo tuvo origen el fenómeno analizado. El objeto de estudio “violencia en las escuelas” se va modificando en el tiempo. La violencia se define social y históricamente. Lo que hoy se llama violencia en una escuela brasileña, puede que, en otro tiempo, no se identificaba como tal. Acuérdesese que, no hace mucho tiempo, el castigo corporal del alumno por parte del docente era una práctica usual, mientras hoy se la considera inaceptable. Mensurar la violencia, por lo tanto, es algo muy complejo, quizás poco relevante. Lo que sí es fundamental es reconocer los rasgos de la violencia en las escuelas de hoy, estudiar sus causas y explorar estrategias para combatirla. Las tragedias de Carmen de Patagones y de Chile, tanto como la de Estados Unidos o Brasil,

llaman nuestra atención para las consecuencias extremas de situaciones de violencia dentro de las escuelas. En nuestras investigaciones en escuelas brasileñas vemos, por ejemplo, que las agresiones verbales se tornaron más frecuentes y que la violencia entre maestros y alumnos es bidireccional. Dichos rasgos reflejan valores vigentes en la cotidianidad y sugieren problemas en las relaciones que se forman dentro de las escuelas. Si se logra trazar un diagnóstico de la violencia en las escuelas, se puede actuar más eficazmente para combatirla. Estamos avanzando hacia eso, pero no existe aun un diagnóstico satisfactorio acerca de este problema en el mundo.

¿Cuánto aportan a esa violencia la proliferación y fácil acceso a las armas de fuego por parte no solo de jóvenes sino de adultos?

El fácil acceso a armas de fuego sirve en parte como explicación de las tragedias nombradas anteriormente. Si los chicos no tuvieron acceso a dichos dispositivos, jamás se hubiera llegado a consecuencias tan fatales. Pero no basta limitar el acceso de los chicos a las armas de fuego – lo que está prohibido en todo el mundo, al menos formalmente. Los niños, sobretodo cuando más chicos, tienden a replicar los comportamientos de sus padres. Si sus padres tienen un arma dentro de casa, el mensaje que se pasa al niño es que uno tiene derecho a defenderse con un arma de fuego, aunque eso implique quitarle la vida a alguien. Ese es un valor que va en contra de los principios democráticos del imperio de la ley y que alimenta un sentimiento de inseguridad entre todos – incluso entre los portadores de armas de fuego. Por ello se hace importante promover el desarme y sacar de manos civiles dispositivos hechos para matar.

Las ONGs argentinas vienen trabajando desde hace tiempo en propuestas de planes de desarme. La única experiencia en ese país es la provincia de Mendoza. Desde el año 2000 vienen proponiéndolo a la Nación. Y ahora parece que hay interés. ¿Augura Ud. Éxito a esa propuesta?

Naturalmente. El Gobierno de Argentina se ha mostrado muy interesado en promover un Plan Nacional de Desarme, similar a la experiencia brasileña. Hemos tenido, en la Unesco, la oportunidad de acompañar e incluso intermediar intercambios entre autoridades de los dos países en ese sentido. He tenido también la satisfacción de acompañar por medio de la prensa argentina un debate bastante interesante acerca de la mejor manera de promover uno de los elementos de dicho Plan – el canje voluntario de armas. Ello prueba no solo que el Gobierno está tratando del tema, sino que también la sociedad está activamente involucrada; eso es fundamental. El Plan de Desarme de Brasil está obteniendo inmenso éxito y no hay razones para pensar que lo mismo no sucedería en Argentina. La violencia en los dos países sigue un mismo estándar que se observa también en muchos países de América Latina: está más concentrada en los centros urbanos, afecta sobretodo a hombres jóvenes con menos de 25 años, que son también las principales víctimas de ataques con armas de fuego, se relaciona al crimen organizado y se agrava ante el deterioro de la situación socioeconómica. Esa similitud favorece la adopción de estrategias similares. Aun más importante: la cercanía entre Brasil y Argentina y la internacionalización de la violencia requieren que se lleve a cabo una estrategia conjunta de combate a la violencia en toda la región – el desarme civil incluido. Creo que se camina hacia ello.

¿Cómo ve el desarrollo del Plan de Desarme de Brasil?

Lo veo muy bien. El Plan de Desarme Brasileño es un buen ejemplo de estrategia integrada, que propone medidas en el corto, mediano y largo plazo. Se inscribe en un marco legislativo muy bien elaborado que le da más fuerza. Engloba acciones preventivas y combativas y favorece comportamientos positivos. Véase por ejemplo el canje de armas. Se dio a la sociedad la oportunidad de entregar voluntariamente sus armas, la mayoría de ellas ilegales, sin que se preguntara su origen o utilidad. Las armas se cambian por un valor en dinero, que varía entre 100 y 300 reales brasileños según el tipo de arma. Cualquier persona puede entregar el arma, bastando para eso llenar una hojita que le permite hacer el traslado del arma hasta el local de canje. Pero el canje voluntario de armas tiene duración limitada. Aunque ante su éxito – más de 200 millones de armas recogidas – el Gobierno decidió extender el período de acopio, luego del fin de esa etapa, una legislación mucho más severa entra en vigor, restringiendo aun más la posesión, el porte, la venta y el uso de armas de fuego. Paralelo a eso, se hace hincapié en concienciar a la población sobre la importancia del desarme civil en la promoción de la seguridad. Así, por ejemplo, se promovió el Desarme de Niños, mediante el cambio de juguetes bélicos por otros no violentos. Están involucrados los tres Poderes – Ejecutivo, Legislativo y Judicial – el sector privado, la sociedad civil organizada. Se cuenta con el apoyo de los medios y de los ciudadanos. El involucramiento de todos deja claro que el problema de la seguridad concierne a todos los ciudadanos, creo que esa es una de las claves del éxito brasileño.

¿En qué puntos del plan de acción de un plan de este tipo pondría Ud. el acento?

Para el éxito de cualquier plan de acción que se destine a dar fin a la inseguridad, es preciso el reconocimiento de las múltiples causas de la violencia. Ello exige la elaboración de una estrategia integrada, que actúe al mismo tiempo y de manera coordinada en diversos frentes. Es esencial que no se restrinja la seguridad a una cuestión de policía. Es también y fundamentalmente una cuestión de educación, así como de garantías institucionales, de acceso a servicios básicos, de empleo, entre otros. Si se desea que los resultados sean sólidos y duraderos, hay que asegurar un papel prioritario a la educación: es ella la herramienta más eficaz en la construcción de una cultura de paz.

¿Cree que la educación puede cumplir un rol importante en la reversión de los problemas de inseguridad? ¿Cómo?

No tengo dudas en cuanto a la importancia de la educación en la reversión de los problemas de inseguridad. Dice la carta constitutiva de la Unesco que, “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”. Considero esa afirmación verdadera y la educación es una de las maneras de llegar a la mente de hombres y mujeres. Así se diseminan, crean y promueven valores y comportamientos para la paz. La educación debe permitir al ser humano desarrollar las competencias necesarias para el debate y el razonamiento, debe incentivar la tolerancia y el respeto, valorar la diversidad y la pluralidad cultural. Además de ese impacto directo, la educación produce efectos sobre otros dominios de la vida cotidiana que pueden incidir de manera favorable en el combate de la inseguridad, por ejemplo, por medio de la formación de la conciencia ciudadana y la capacitación profesional. La educación debe desarrollar en el individuo las competencias necesarias

para la vida, permitiéndole no solo insertarse efectivamente en la sociedad, en cuanto ciudadano participativo, sino también aprender a lo largo de toda su existencia. Sin embargo, no podemos permitirnos caer en idealismos. La educación es fundamental y merece ser tratada con prioridad, pero no es suficiente para poner fin a la inseguridad. Debe ser un componente esencial de una estrategia integrada.

¿Es optimista con respecto a que se avance en la superación de la violencia? ¿Qué decisiones y acciones son clave para ellos de parte de la sociedad, los gobiernos, los entes estatales y privados y la sociedad civil organizada desde su punto de vista?

Sí, soy optimista. Superar la violencia no es una tarea sencilla, pero es un desafío por el cual urge luchar. La principal decisión tiene que venir de todos en conjunto – sociedad civil, gobierno, sector privado – y consiste en apostar en la promoción de una cultura de paz como la estrategia de salida a esa situación de inseguridad. En esa estrategia, cada uno tiene su responsabilidad. El Gobierno tiene que garantizar la seguridad de los ciudadanos por medio de las instituciones legales. La sociedad civil debe apoyar al gobierno y rechazar las falsas garantías de seguridad, basadas en supuestos derechos individuales: el desarme de la población civil es muy importante. El sector privado tiene que asumir sus responsabilidades sociales y explorar las muchas maneras por las cuales puede contribuir para el bienestar de la sociedad. Los empresarios tienen que entender que la seguridad favorece también a sus negocios. Hay que garantizar que todos estos actores estén en constante diálogo y que actúen coordinadamente dentro de un marco estratégico para revertir la violencia y promover la paz.